

NUEVAS INVESTIGACIONES PREHISTÓRICAS EN ÁLAVA

POR

D. ENRIQUE DE EGUREN

Notas preliminares.

En las sucesivas y cada vez más fecundas campañas de exploración, que el *Centro de Investigaciones prehistóricas*—de la Sociedad de Estudios Vascos—viene realizando sin interrupción desde el verano de 1925, se van obteniendo un sinnúmero de datos positivos con los que se intenta desentrañar el copioso archivo prehistórico del País.

Una campaña, de carácter puramente de exploración, conduce, en la mayoría de los casos, a recorrer y escudriñar vastas extensiones de terreno en limitados periodos de tiempo, lo que obliga a recoger datos de momento, fijar posiciones y anotar nuevos motivos de estudio que se habrán de llevar a cabo más tarde por medio de oportunas excavaciones.

Se comprende, pues, que muchos datos permanezcan sin ser conocidos hasta el momento de efectuarse el estudio detallado y completo a que da lugar la excavación.

Si hasta cierto punto este retraso en la publicación y vulgarización de los primeros datos logrados proporciona ventajas, no es menos cierto que, en muchos casos, presenta sus inconvenientes.

En efecto, la experiencia viene demostrando que el retraso impuesto en dar a conocer, por ejemplo, el resultado de una explora-

ción en la planicie y vertientes de una sierra, impide que otras referencias del lugar, a menudo importantes, sean conocidas con oportunidad para poder ser publicadas en un trabajo definitivo.

Generalmente, el comentario del vulgo, que se halla intrigado por el motivo y naturaleza de la exploración, proporciona otros datos, diversidad de relatos, interesantes consejas, sospechas fundadas muchas veces, que la gente del pueblo expone, una vez enterada y hasta asombrada del objeto de la exploración y de su positivo resultado. Y cuán interesante resulta sorprender, en ingenua declaración, la psicología individual de estas sencillas gentes del campo!

He aquí, pues, una de las razones que el citado Centro ha tenido en cuenta, al encargarme la redacción de una escueta Memoria de los trabajos de exploración, realizados durante la campaña de verano de 1927.

Con la publicación de estos datos, se trata de conseguir muy distintos resultados. En primer término importa su exposición y vulgarización, para que las personas interesadas en este género de estudios o sus similares, y aún aquellas que los desconozcan en absoluto, proporcionen una breve noticia de todo aquello que, en la soledad del campo, llame su atención por extraño y particular. En segundo lugar, la publicación de estos datos dará a conocer lo mucho que queda por estudiar, lo cual puede servir de estímulo para todos.

LOS DÓLMENES DE LA SIERRA DE BADAYA

Características serranas.

Bien conocido en Alava este macizo montañoso, lo es más particularmente en la llanada alavesa, a la que cierra al W. siguiendo un desarrollo de N-E. a S-W.

Aprovechando la singular posición de la colina que sirvió de asiento a la vieja *Gazteiz*—hoy zona antigua de la capital alavesa,— que, como atalaya natural, domina gran parte de la llanada, basta

dirigir la mirada a Poniente para que llamen la atención la extensión y contornos de la Sierra de *Badaya*.

La decena de kilómetros que separa Vitoria de la vertiente serrana oriental, está ocupada por un terreno llano que desciende en suave declive hacia aquélla, casi todo él dedicado a labrantío, y únicamente salpicado por muy ligeras inflexiones, cuyos pelados altos significan le esterilidad del afloramiento de la cayuela cretácica, que caracteriza los alrededores de la ciudad.

Este ligero desnivel hacia la base oriental del macizo, la constitución caliza de éste, tan distinta de la deleznable marga del primer término, y, sobre todo, las líneas y continuidad de sus bordes sobre el horizonte, permiten referir el conjunto a la forma típica de un enorme cetáceo de largo metraje (6 a 7 kms.), que, pesadamente, descansa sobre sólido lecho.

Continuando con el símil, podría decirse que su ponente cola se desgaja de la sierra de *Arrato*—en las estribaciones del gigante vasco, el *Gorbea*—, mientras que la cabeza parece bucear en la base del potente conglomerado de la sierra de *Tuyo*.

Pero si esta montaña, vista de lejos, se nos aparece con un perfil de líneas suavemente onduladas, viéndola de cerca muestra una superficie nada regular, con una no interrumpida serie de accidentes.

Es así como se manifiesta surcada de barrancos peñascosos la vertiente de la S-W. a N-E.: desde *Montevite*, por *Villodas* y *Aspea*, a los *Huetos*.

Para explorar la cima de la montaña, sobre todo la parte central llamada *Arataro*, se puede realizar la ascensión, bien por el lado de *Hueto abajo*, donde el camino, que va en pendiente suave, es largo; o bien escalando la ladera occidental, de vertiente rápida, tomando como punto de partida Zuazo de Cuartango y pasando por Urbina de Eza.

A partir de este último pueblo se notan señales de la antigua calzada que, atravesando la sierra de *Badaya*, unía el valle de Cuartango con la llanada alavesa.

La excursión a Badaya.

Los dólmenes.

Hacia tiempo que mi infatigable compañero D. José Miguel de Barandiarán, conocía por D. Tiburcio de Ispitzua, la existencia de un probable dolmen en lugar inmediato a la mencionada calzada. No se tenían más datos de su situación; era, pues, necesario recorrer su trazado y revisar sus márgenes; el hallazgo de uno, hacía presumir que no fuese único.

A las siete de la mañana del 25 de junio de 1927, partimos de *Zuazo*, en unión del Sr. Barandiarán, D. Pedro Lorentz y D. Tomás de Auri. Una hora de ascenso, y a las ocho nos hallamos en plena cumbre de *Badaya*.

Asomado el observador sobre la larga cresta peñascosa que bordea a Poniente la cima de *Badaya*, es imborrable la impresión del espectáculo que se ofrece, sobre todo hacia W.

En efecto, el tajo casi vertical que a Occidente irrumpe a sus pies, permite contemplar todo el valle de *Cuartango* y sus cadenas de montañas lináritofes. En cambio, la vista a Oriente ofrece tan sólo pequeñas sinuosidades del relieve de la cima que suavemente se inclina hacia la vertiente oriental, y cuyo desnivel es bastante más pronunciado de S-E. a N-W.

El aspecto general de la cumbre es variado: praderas intercaladas de abundantes peñascales, alturas exclusivamente cubiertas por brezo; sólo en algunos lugares más resguardados y provistos de humedad, es donde se muestra la vegetación arbórea.

Tales lugares son harto escasos; pues la constitución caliza del terreno, abundante en grietas, resquebrajaduras y hundimientos, favorece la fácil conducción de aguas al subsuelo, circunstancia que origina una cierta escasez de agua por algunas zonas.

Este hecho contribuye, sin género de duda, a la localización de los dólmenes.

En efecto, se encuentran éstos en la zona central de la sierra, la mejor protegida y más favorablemente condicionada para ser habitada en tiempos prehistóricos.

No es posible dar a conocer hoy la situación de los dólmenes en su relación con términos conocidos: durante la excursión no se logró encontrar persona que nos señalara sus denominaciones.

Desde luego, fué reconocido como tal dolmen, el situado junto a la calzada, único de que se tenía referencia.

La exploración ha proporcionado el conocimiento de otros siete dólmenes en lugares no muy alejados de aquel antiguo camino.

Si bien se ha recorrido la sierra de parte a parte en diversos sentidos, no ha sido posible reconocerla con la minuciosidad deseada; no deja, pues, de ser probable que, llegado el momento en que se realice la excavación de estos ocho dólmenes, se reconozca algún otro en sus cercanías.

NUEVOS DÓLMENES EN ENTZIA

Excursiones a la sierra.

A nadie que haya tenido ocasión de conocer los dos trabajos ya publicados (1)-(2) acerca de cuanto representan los altos de *Entzia* en relación con su riqueza dolménica, podrá extrañar que una vez más—y seguramente sin agotar el tema—aquella sierra haya constituido motivo de exploración.

Durante el mes de setiembre de 1927 subimos dos veces a la extensa meseta que existe en la cima de la sierra.

En ambas excursiones el punto de partida fué el puerto de *Opacua* (930 ms.), punto de acceso natural, relativamente fácil, que ha sido aprovechado para el paso de la carretera de *Salvatierra* a *Larraona* (Navarra), y que debe su nombre al del inmediato pueblo alavés situado en la falda W. de la sierra, a distancia de poco más de tres kilómetros, que la carretera salva mediante pronunciados zig-zags.

(1) *Los nuevos dólmenes de la Sierra de Entzia*, por Aranzadi, Barandiarán y Eguren. San Sebastián, 1920.

(2) *Los dólmenes clásicos alaveses. Nuevos dólmenes, etc.*, por E. de Eguren; Rev. Internacional de Estud. Vascos. San Sebastián, 1926.

Continuando la carretera, que atraviesa la meseta de NW. a SE., se llega, con pequeño desnivel y a poco más de un kilómetro, a la casa situada en plena sierra, como dependencias de peón caminero y guardería forestal de la Diputación alavesa.

En la excursión realizada el 19 de setiembre de 1928 por D. José M. de Barandiarán, D. Luis Heintz, D. Lorenzo de Elorza y por el que suscribe, se nos unió en este lugar el consumado guía, Germán de Zufaur, de quien habíamos de recibir datos de algunos dólmenes que su observación perspicaz le había mostrado durante sus andanzas por la sierra.

De primera intención nos interesaba llegar a la raya opuesta sobre la vista de *Contrasta* (Alava) y *Larraona* (Navarra).

Abandonamos la carretera, y a través de brezales, prados y hayedos, llegamos al prolongado balcón que domina las hondonadas inmediatas a los pueblos citados.

Nos hallamos en el llamado puerto *Royo* de *Contrasta*, cuya altura es la misma que la del de *Opacua*.

Forma dicho puerto un pronunciado entrante en la sierra. Esta presenta a ambos lados del puerto flancos cortados casi verticalmente en forma de desnudas hiladas de caliza, que en su cima constituyen una verdadera muralla natural. No cabe duda que en más de una ocasión debió ser aprovechado este lugar como fortaleza inexpugnable durante las guerras de conquista, y aún en las más recientes de la discordia civil. El murete que hoy se ofrece en larga hilera, destinado a evitar que el ganado se despeñe por el cortado tajo, no deja de recordar las construcciones que en aquellas épocas pudieron ser sencillas obras de defensa.

Los nuevos dólmenes.

Si se continúa por el puerto de *Royo* hacia W., siguiendo la cima de la cresta caliza, se asciende suavemente a una de las eminencias más salientes de *Entzia*, que separa aquel puerto del otro llamado de *Larraona*: es el alto de *Murube*.

Al W. del alto, sin llegar a su cima, se encuentra el dolmen de *Murube* (970 ms.): sus grandes piedras, completamente caídas, permi-

ten deducir que debió ser un monumento de grandes proporciones. Algunas de estas piedras han sido aprovechadas en el muro inmediato que hemos dicho que sirve para preservar al ganado de la caída por la cresta rocosa.

Dirigiéndose de este punto a N., se descende por un cerrado hayedo a lugares más escondidos y resguardados, menos despejados y más húmedos.

Tras una pequeña derivación hacia E., se llega a un pequeño valle, en cuyo centro, poco más o menos, se aprecia un montículo bastante disimulado por enebros y espinos. Es el dolmen de *Zulanzo* (900 ms.), inmediato al camino que siguen los amezcoanos procedentes de Navarra para atravesar la sierra desde el puerto de *Larraona* al de *Opacua*. El señalamiento de dicho camino es el único medio de orientación del dolmen, puesto que el lugar que ocupa, no permite, por lo bajo del nivel, referir su situación a lugares típicos de la sierra.

Continuando más al E., se encuentra el término de *Arrodanza*. Se trata de un vasto recinto cubierto de bosque, pero cuyo terreno es sumamente accidentado por las elevaciones y hondonadas casi continuas que se presentan.

Las calizas en masa, afloran en hilada de longitud considerable de SW. a NE., y bajo sus cornisas aparecen una serie muy interesante de abrigos y pequeñas cuevas orientados a S., que debieran ser motivo de detenida excavación. Por de pronto, una ligera cata realizada durante pocos minutos, nos proporcionó el reconocimiento de carbón abundante, una lasca informe de pedernal muy patinado, y un pequeño fragmento de tosca cerámica.

Todo el conjunto del término es apropiadísimo para constituir objeto de habitación natural. A muy corta distancia corre un pequeño arroyo cuyo cauce deja al descubierto los cantos rodados de un asperón teñido de rojo y negro.

Como a unos doscientos metros de distancia, y a N. de los abrigos, encontramos el dolmen de *Arrodanza* (910 ms.), que está rodeado de un grande galgal de piedras calizas.

No muy alejado del lugar, a SE. del dolmen y E. de los abrigos, se ofrecen algunos casos de moles calizas mantenidas sobre reducida

base, como ejemplos típicos de erosión. Como caso singular por su altura, su aislamiento y masa en general, destaca un ejemplar vistosísimo al que se designa con el nombre de *Bitxokolarri*.

Del terreno tan desigual de *Arrodanza*, se pasa casi bruscamente a otro más llano, amplio y abierto entre dos suaves vertientes, que conducen al puerto de *Larraona*. Es el término de *Ostolaza*, de abundante pradería.

Conocíamos de años atrás su situación, y una vez más llegamos a él acuciados por la curiosidad que despertaban en nosotros ciertos montículos de piedra que existen en aquel lugar.

El tiempo muy limitado de que disponíamos y la falta de instrumentos apropiados para realizar una excavación, impidieron aclarar el problema de tales montículos.

Desde el vallecito de *Ostolaza*, fuimos en dirección N. con el fin de ver *Burandi* (980 ms.), en un montículo de la misma naturaleza.

Continuamos hacia NW. para revisar el ya excavado dolmen de *Urkibi*, y algunas cuevas inmediatas.

Fijamos la situación exacta del dolmen *Itaida S.*, que, aunque nos sea conocido de antes, es otro de la serie cuya excavación ha de efectuarse en su día.

Próximo al dolmen de *Larrazábal* señalado en 1912, aparece otro, que, por su posición, designamos con el nombre *Larrazábal S.* (920 ms.) Se presenta hoy en forma de un diminuto montículo en el que aparecen con claridad algunas losas sepulcrales, si bien faltan otras.

Siguiendo a N. por el sendero que de dicho término conduce a *Legaire*, se encuentra poco después, a S. de la senda, el dolmen *Los Pozicos* (925 ms.)

La excursión toca a su fin, el día declina, y sin embargo, queda todavía un dolmen por reconocer. Abandonamos la sierra por el puerto de *Vicuña*, y en el término de *Berjalaran*, en la vertiente W. de la Peña de *Ballo*, antes de llegar al dolmen ya excavado en dicho término, pudimos reconocer otro que, por su situación con respecto al primero, llamamos *Berjalaran S.* Casi a ciegas advertimos sus características, pues de noche cerrada descendemos de la sierra.

* * *

De cuanto queda expuesto se deduce que la jornada proporcionó un satisfactorio resultado. El cotejo de las cifras de altitud nos da a conocer ligeras diferencias de nivel de unos puntos a otros, que al fin y al cabo representan muy poco en la gran extensión superficial que abarcan.

EL DOLMEN DE LARRASOIL (ARAYA)

La presencia de los dólmenes de *Urbia* en la sierra de *Aizkóri* (1), permitía suponer que en las últimas estribaciones de esta sierra sobre la llanada alavesa, que sirven de base a la gran peña de *Aratz*, no podrían faltar construcciones semejantes.

Por otra parte, la favorable orientación que presentan aquellos lugares, induce a considerarlos como apropiadísimos para haber sido habitados en tiempos pretéritos.

En el hallazgo de unos y otros, ha prestado eficazísima colaboración Germán de Zufaur, experimentado rebuscador de monumentos prehistóricos.

El día 8 de setiembre de 1927, recorrí en su compañía, la faja arenisca situada entre la base caliza de *Aratz* y la peña de *San Miguel* y el picacho de *Morutegi*, sobre el que aparecen las ruinas del castillo de este nombre.

Dicha faja arenisca se manifiesta más extendida a Poniente, hacia el macizo de *Aznabarreta*. Sin llegar a éste, y salvando el barranco que bordea a *Morutegi*, se asciende a W. y fácilmente se llega al término de *Larrasoil*.

En la cima, conocida también con el nombre de *Alto de los Cristinos*, como recuerdo de algún episodio de las contiendas civiles, se halla el dolmen de *Larrasoil* (850 ms.), en terreno común de *Araya* y *Zalduendo*.

Todas sus piedras son de arenisca, propias del terreno, así como las del túmulo que a NW. ha sido cortado para dar paso al camino inmediato.

(1) *Exploración de seis dólmenes en la sierra de Aizkóri*, por Aranzadi, Barandiarán y Eguren.—San Sebastián, 1919.

ALGUNOS HALLAZGOS INTERESANTES EN URBIA

Habíamos tenido noticia de que en la pequeña ermita levantada en la pradera de *Urbia*, inmediata al edificio-refugio, se conservaban algunos objetos a los que se asignaba cierto carácter prehistórico.

Esta circunstancia no dejó de llamar la atención de quienes, nueve años antes, nos habíamos dedicado durante quince días a la labor de excavar los dólmenes de aquellas inmediaciones.

Instigados por aquellas referencias, aprovechamos una de nuestras excursiones, el 21 de setiembre de 1927, para subir a *Urbia* desde *Araya*.

Si bien la naturaleza de los objetos defraudó nuestras esperanzas, no estará de más reseñarlos, indicando en particular el lugar de su procedencia.

Fueron encontrados al abrir los cimientos de la ermita, situada a 20 metros a W. del dolmen *Gorostiaran* occidental.

Se trata de un instrumento de hierro formado por un anillo del que parten perpendicularmente tres ganchos, dos lanzas de hierro, y una piedra de molino de mano en asperón de grano menudo.

UN IMPORTANTE YACIMIENTO EN ARAYA

Bajo la peña de *San Miguel*—así llamada por haber existido en su cima una ermita—y en su ladera meridional, han sido roturados recientemente algunos terrenos inmediatos al caserío «*Churiturri*», propiedad de Germán de Zufiaur, y cuyo nombre es debido al propio del término.

En dichas heredades, como en los cortes del camino que conduce al monte, y aun en todo el terreno que se extiende hasta la peña de *Morutegi*, han aparecido una serie de fragmentos de cerámica, asperones, etc. que, desde el primer momento, llamaron la atención de nuestro guía.

Un ligero reconocimiento de aquellos alrededores, nos ha demos-

trado la existencia de una extensión de terreno que, por sus condiciones, albergó a poblaciones pretéritas.

Los abundantes restos de piedras de molino de mano, los trozos de cerámica de muy diversos tipos hasta ahora reconocidos, permiten deducir la importancia grande que encierran aquellos parajes, donde deberán efectuarse detenidas exploraciones.

UN NUEVO MONUMENTO MEGALÍTICO EN ALTZANIA

La extensa zona montañosa que se designa con este nombre (1), linda a SW. con territorio alavés cerca del punto en que convergen los límites de Guipúzcoa, Navarra y Alava.

Con más precisión puede decirse que *Altzania* termina en el límite guipuzcoano-alavés que se extiende a lo largo de la cima señalada por la peña de *Aratz* a W. y el macizo de *Irumurrieta* a E.; lugar este último de entronque de las tres regiones antes señaladas.

La mayor parte del terreno de *Altzania* en suelo guipuzcoano, es de naturaleza arenisca, salpicado de algunos afloramientos calizos. Esa faja arenisca es la que penetra de N. a S., notablemente estrechada, en terreno alavés para seguir desde *Aginaran*, derivando hacia W. por *Apota*, entre las grandes masas calizas de la peña de *Umandia* a N. y la peña de *Albeniz* al S.

Esta breve reseña de carácter geológico, sirve para mostrar el camino que es preciso seguir para llegar al dolmen. Desde la estación de *Araya* (F. c. Madrid-Irún), salvando las vertientes calizas de las peñas indicadas, se llega en unas tres horas de camino al término de *Aginaran*, extremo S. de *Altzania*.

El día 4 de Julio de 1927, dedicamos al reconocimiento y excavación del dolmen allí enclavado.

Su denominación.—Ya se ha dicho que el dolmen se halla en terreno de *Aginaran*. Esta circunstancia, unida a la gran masa de piedras que forman el dolmen y su túmulo, ha motivado que, modernamente, se le designe bajo la expresión de «la cantera de *Aginaran*».

(1) *Exploración de ocho dólmenes de Altzania*, por Aranzadi, Barandiarán y Eguren. San Sebastián, 1921.

Sin embargo, justo es reconocer que otro apelativo le corresponde; pues, el dolmen se halla a 23 metros a N. de la raya actual guipuzcoano-alavesa, señalada, precisamente, por el mojón llamado de Arrobigaña. No data más que de muy pocos años la fijación de este punto límite. El monumento radica en Guipúzcoa.

De otro lado, sobre la gran tapa del dolmen se advierte claramente una cruz labrada a cincel, signo que prueba—como ocurre en tantos otros dólmenes (1) de posición análoga—que durante mucho tiempo ha servido de piedra indicadora de límites.

Es, pues, lógico que el nombre de *Arrobigaña*, sea el propio del dolmen.

Por otra parte, la etimología de esta palabra, induce a designarlo así. *Arrobi* significa lecho de piedra, o también cantera, acepción esta última muy conforme con el nombre de cantera con que aquel túmulo es designado en castellano. Así, *Arrobigaña* significaría *el alto de la cantera*.

Por lo demás, a excepción del alto inmediato de *Illarragorri*, por su altitud (940 ms.) es el punto más elevado de sus contornos.

Situación.—Al N. del dolmen se presenta el profundo barranco del río *Altzania* que se inicia en la vertiente S. (*Aranarri*) del monte *Txuño*, y cuya orientación corresponde en línea del horizonte para el monte *Atxu*.

Se hallan a N.-NW., las majadas de *Iramendi* y *Juandamarie*, ésta en el monte *Beunza*. La majada más próxima es la de *Atekoaldai*, a NW., un tanto más baja que el dolmen, y en línea *Unzama*.

A W.-NW. la majada de *Aleotaran*, y vertiente N. E. del *Aizkoti*. A Poniente la peña *Saliaran*, y sobre ella el *Aratz*.

El prado de *Palorzas*, con su hito correspondiente, es el más cercano al dolmen; poco más distantes se encuentran los rasos de *Areuzlata* y *Larabeundi*, todos ellos en dirección W.-SW. con el puerto de *Atabañate* situada entre las peñas de *Umandia* y *Alaiztxiki*. A S.-SW. las praderías de *Apota* y la casa forestal de la Diputación alavesa, y en línea la vertiente N. de la peña de *Albeniz*; por entre

(1) *Exploración de siete dólmenes de la sierra Ataun-Borunda*, por Aranzadi, Barandiarán y Eguren. San Sebastián, 1920.

ésta y la de *Umandia*, se divisa una gran parte de la llanada alavesa hasta Vitoria; por tanto, desde el dolmen se dominan vastos terrenos alaveses y guipuzcoanos.

A poca distancia del dolmen se abre a S. un gran barranco que termina en la vertiente N. de la peña *La Leze*, sin que se llegue a ver la gran cueva que allí existe. En esta orientación, en la línea del horizonte, se aprecia la faja peñascosa de *Arizate*n y el puerto de *Akarate* sobre la cima de la sierra de *Entzia*.

Queda a S.-SE. la vertiente N. de la peña *Olano*, y a SE. el término de *Lokazar*.

Propiamente a Oriente, y a corta distancia, se encuentra el monte *Ilañagoiti*, en cuya dirección, sin ser visto, se halla el mojón de *Irumurieta*.

Finalmente, a N-E. se divisa el macizo de *Aralar*, y a N-NE. las cumbres de *Izozko* y *Balengkaleku*. Véase la figura 1.

Casi todo el terreno que circunda al dolmen se halla cubierto por brezo y abundantes pies de *abia* que adquieren gran desarrollo.

Las muestras de arenisca que afloran en algunos puntos, no dificultan que, entre todas ellas, se destaque por su magnitud y acumulación de materiales el gran túmulo (Fot. núm. 1). Forma éste un montículo, cuyo radio mide aproximadamente 7 metros en el punto que aparece menos alterado; pues, en general, se aprecia que aquel cúmulo de piedras ha sido removido en diversas ocasiones. Otro tanto ha sucedido con las piedras de la cámara.

No es posible dar una medida exacta de la altura del montículo; pero si se tiene en cuenta el espesor de la tapa y que alguna de las piedras laterales de la cámara se acerca a los dos metros de altura, podemos suponer que el montículo para cubrir el dolmen debió tener tres metros de altura.

Esta medida en su centro y 14 metros de diámetro en la base son cifras suficientes para dar idea de la gran cantidad de piedra que se destinó al túmulo.

No resulta extraño que tales circunstancias hayan dado motivo para considerar el conjunto como una cantera.

Respecto a la cámara sepulcral, puede decirse que, como consecuencia del movimiento de sus piedras, su forma actual no guarda



Fot. 1.—Túmulo del dolmen de *Árobigaña*, visto del S., desde el mojón de *Aginaran*.



Fot. 2.—Dolmen de Arobigaña.

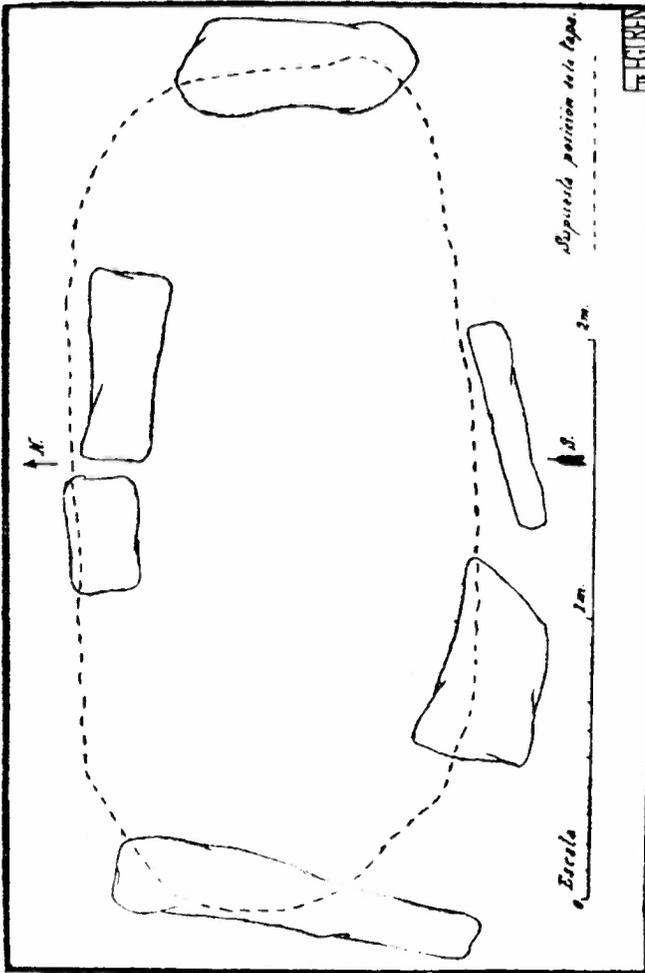


Fig. 2.—Esquema de la cámara sepulcral de Arrobigaña.

relación alguna con su primitiva disposición: únicamente las dos piedras laterales del lado N. y algo la de entrada a E. conservan, en parte, cierta disposición que permite deducir la regularidad y forma de la primitiva cámara.

La tapa es una gran piedra que hoy aparece inclinada a N. por deslizamiento sobre las dos laterales de N., que cedieron, por el gran peso de aquélla, hacia el interior de la cámara (Fot. núm. 2).

Las otras piedras de la cámara, bien por motivos de la rebusca del codiciado y supuesto tesoro, o ya por el aprovechamiento de materiales, han sido removidas de su posición primitiva, y algunas han desaparecido, como permite apreciarlo el esquema de la fig. 2.

Las dimensiones de las piedras son:

Tapa	{	longitud (E.-W.) 3,00 metros.
		latitud (N.-S.) 1,40 »
		espesor 0,45 »

	<u>Altura</u>	<u>Anchura</u>	<u>Espesor</u>	
Piedra de entrada, E.	0,72 metros	0,85 metros	0,40 metros	
Piedra de cabecera, W.	0,98 »	1,34 »	0,27 »	
Laterales N. {	N.-E.	1,15 »	0,68 »	0,30 »
	N.-W.	1,50 »	0,38 »	0,39 »
Laterales S. {	S.-W.	1,90 »	0,75 (base)	0,38 »
	S. centro	0,87 »	0,75 »	0,12 »

Excavación.—El mero hecho de hallarse el dolmen enclavado en zona arenisca y ser sus piedras de la misma materia, hizo presumir desde un principio que la excavación, tras de pesada, habría de proporcionar escasos elementos de estudio. Permitía suponerlo así, el ejemplo manifiesto de los dólmenes excavados en la otra zona de *Altzania* y algunos de la sierra *Ataun-Borunda*.

Bien pronto la realidad confirmó la sospecha; no se halló un resto de hueso, ni siquiera un diente.

Lo único que se ha encontrado son dos trozos de pedernal.

Corresponde el uno al fragmento de un cuchillo: es de 44 milí-

metros de largo, 15 mms. en su mayor anchura hacia la base, y 2 y medio mms. de grueso.

El otro es una simple lasca.

Si semejantes hallazgos representan bien poco para hacer su reseña, cuando menos su existencia y la ausencia absoluta de otros restos son circunstancias que significan una vez más, que el material arenisco es inadecuado para la conservación de restos orgánicos y aún de ciertos productos inorgánicos.

